

80 años



DonJU

El Colegio Mayor Belagua Fase I organizó un encuentro de antiguos residentes para conmemorar el 80 cumpleaños de D. **Julián Urbistondo**, capellán del colegio desde su fundación, en 1962.

REDACCIÓN

CON MOTIVO del 80 cumpleaños de D. **Julián Urbistondo** (San Sebastián, 16 de febrero de 1927) cariñosamente conocido como “**Donju**”, el Colegio Mayor Belagua Fase I organizó un encuentro de antiguos residentes. La celebración, a la que asistieron unas 300 personas, tuvo lugar el 17 de febrero.

El acto-homenaje comenzó a las 18.00 horas en el Salón de Actos del Colegio Mayor con el baile de un *aurreku*. El encuentro estuvo presidido por el rector de la Universidad de Navarra, **Ángel J. Gómez Montoro**, quien dedicó unas palabras de agradecimiento a **Donju** por su dedicación a los casi 2.000 residentes que han vivido en Fase I desde su fundación en 1962.

Héctor Devesa (Arq 01) y **Alfredo Cruz (Fia 81 PhD 85)**, fueron los encargados de amenizar la reunión leyendo los correos electrónicos de los an-

tiguos residentes –escritos días anteriores–, en los que recordaban chistes, anécdotas y recuerdos de sus años en el colegio. En dicho acto intervinieron también **Alejandro Llano**, quien habló sobre ‘Colegio Mayor y Universidad’; **Hugo Barcaiztegui**, en nombre de la promoción de los años sesenta y setenta; **Javier Elejabeitia**, en representación de la promoción de los ochenta; y **Juan Pablo Artero (Com 01)**, en nombre de las promociones de los noventa y 2000.

Tras las intervenciones se hizo entrega al homenajeado de una Custodia, regalo de los antiguos residentes. A continuación un grupo de antiguos residentes se realizaron una foto representativa de varias generaciones, a la que le siguió una cena, en las diferentes zonas comunes del colegio mayor como el comedor, la sala de estar y el

bar, distribuidos por promociones.

Al día siguiente, domingo 18, las celebraciones culminaron con una Misa Solemne a las 12.00 horas celebrada por “**Donju**” en el Oratorio de Belagua.

Ángel J. Gómez Montoro

“Está claro que si la Universidad de Navarra sale adelante, es por gente como don Julián”

“Pensaba en una frase que a veces se cita al cumplir años: ‘No se trata tanto de llenar de años la vida como de llenar de vida los años’. Hoy, sin embargo, celebramos algo en lo que se consigue esa síntesis.(...)”

“Está claro que si la Universidad de Navarra sale adelante, es por gente como **don Julián**. En la Universidad de Navarra (...) lo que queremos es formar hombres de provecho, ciuda-

danos comprometidos, formar buenos cristianos. Y eso no lo consiguen las piedras, no lo consigue el campus a pesar de lo bonito que está, sino que al final eso lo consiguen personas como **Donju**: con su cariño, su entrega generosa, con su pasar muchas veces por encima de la comodidad propia.(...)

El otro día –por casualidad, no lo hice pensando en este acto– escribí un e-mail a un residente que estuvo en Belagua hasta hace no mucho tiempo. Es de un país latinoamericano. Le decía que iba a estar en este acto y él me contestaba diciendo, entre otras cosas: **‘Don Julián es un claro ejemplo de lo maravillosa que es la vida cuando hacemos lo que debemos. En Belagua hay muchas personas valiosas con las que pude convivir, pero después del Señor, la joya de esa casa es Donju, con su alegría, su ingenio y, sobre todo, su cariño’**”.

Alejandro Llano
“Don Julián es un sabio, lo que pasa es que ha sabido ocultarlo”

“La vida de **don Julián** es, y lo será por muchos años, una vida fecunda, llena de frutos humanos y sobrenaturales de los que yo mismo me he beneficiado.(...)”

Todos los presentes y muchos de los ausentes que no han podido venir estamos de acuerdo en que **don Julián**, es un sabio. Lo que pasa –voy a tirar de la manta de una vez– es que **don Julián** ha conseguido ocultarlo. Ése es el gran logro de su vida: se ha quedado con todos nosotros y se lo ha pasado bomba. Y en vez de dar

conferencias, que son horribles, se ha dedicado a jugar al frontón.(...)

No lo he dicho hasta ahora, pero cuando fui a la Facultad de Filosofía de la Complutense, donde estudió **don Julián**, la gente me decía: “Por aquí ha pasado uno que era el mejor de todos nosotros, y se decía que había sido el mejor durante mucho tiempo. Un tal **Urbistondo**, que no sé que habrá sido de él...”. Claro, **don Julián** ya se había quitado de en medio”.

Hugo Barcaiztegui
“Hemos venido a demostrarle nuestro cariño”

“Desde el primer día, allá en 1963, estuvo al “pie del cañón”, aguantándonos en nuestra inmadurez, participando como un residente más, dentro del respeto que le profesamos, como un compañero más. Deportista “ganador” en el frontón, también nos ayudaba en los partidillos de balonmano. En uno de ellos y sin mala intención, soltó un “revés” que se encontró con mi boca. El golpe no tenía mayor importancia pero había un “detallito”: su brazo derecho estaba escayolado. Todavía lo recuerdan mis dientes.

Donju, hemos venido a demostrarle nuestro cariño, como dicen los jóvenes, “un moggollón” de residentes, antiguos y actuales. Puede estar bien orgulloso de ello. No es fácil convocar a tanta gente debido a sus compromisos familiares y profesionales. He hablado con docenas de excolegiales de nuestras generaciones de mayores. Sé que la mayoría de



los que no pueden venir le han escrito. Todos me han encargado que le dé un fuerte abrazo. Este es nuestro querido **Donju**. Le queremos”

Javier Elejabeitia

“Fue siempre un ejemplo de despreocupación por uno mismo”

“Es obligado reconocer que si en el efecto formativo que tuvo nuestro paso por Belagua, fueron muchos los que intervinieron y lo hicieron posible, la figura de **Donju** desempeñó un papel muy singular y, desde luego, el más duradero. De su presencia, de su trato, de su forma de ser, aprendimos no pocas cualidades y virtudes.

Por ejemplo, la sinceridad insobornable que había en sus palabras cuando, en la Fiesta de Padres, una madre le preguntaba: ‘**Don Julián** ¿Cómo se porta mi hijo?’ y **Donju** contestaba indefectiblemente: ‘Es un ejemplo para propios y extraños’. El espíritu deportivo con el que hacía ensayar al grupo vasco para el Concurso de Villancicos, transmitiendo su convicción de que lo importante no es ganar, sino participar. La virtud del orden, que veíamos materializada en su cuarto, donde cada cosa permanecía en el mismo sitio en que fue colocada... 18 años antes.

Donju fue siempre para nosotros un ejemplo elocuente de despreocupación por uno mismo y de desprendimiento de los bienes terrenos. Cada vez que le oíamos decir: ‘¿Alguien sabe donde está mi chaqueta? ¿Alguien ha visto la funda de mis gafas?’, sabíamos reconocer en estas preguntas la

viva expresión de un profundo olvido... de sí”.

Juan Pablo Artero

“Donju nos ha dado muchos caprichos a todos”

“Para los que hemos vivido en Belagua en la década de los noventa, **Donju** ha sido como ese abuelo que vive en casa y que les consiente a los nietos todo lo que sus padres les censuran. Se dice que los padres están para exigir, y los abuelos para consentir. Y es verdad que **Donju** nos ha dado muchos caprichos a todos: el primero y fundamental, quedarse a vivir entre nosotros. (...)

Nosotros no hemos conocido al **Donju** capellán de Belagua que se ponía el mundo por montera. Hemos convivido con un **Donju** que se pone en segundo plano, que está siempre dispuesto a escuchar, a apostar unas cervezas sobre el próximo partido de la Real Sociedad, a jugar un partido de tenis en patio. Cada vez que escuchábamos su ‘irapa!’ en la sala de estudio nos entraba la risa floja y nos poníamos a verle jugar. (...)

Cuando había que dar la comunión a algún enfermo, siempre era **Donju** el que lo hacía. Recuerdo una vez en que escuché la campanilla típica por los pasillos que indica que un sacerdote lleva la comunión a algún residente enfermo. Me quedé de piedra cuando vi que quien acompañaba a **Donju**, palmatoria en mano, era el tío más macarra del colegio mayor. E iba el sujeto tan normal y tan contento. ¿Quién se podía negar a cualquier cosa que **Donju** te pidiese?”. ■

